

SEPTIEMBRE

mes  
de la *Biblia*

¡Que germine  
la Palabra!



**Manuel Romanos Genzor**

Equipo Eucaristía

Día

**27** *evd*

## editorial verbo divino

«Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase» (Gn 2,15)

En los dos primeros capítulos del Génesis vemos el relato de la creación y, particularmente, de la creación del hombre. Vemos cómo Dios, antes de crear al hombre, le prepara lo que ha de ser su hábitat natural: separó las aguas de la tierra y la tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla y árboles que dan fruto con la semilla dentro, y vio Dios que estaban bien; creó así lo que va a ser el medio natural del hombre. Esto lo concreta luego, en el capítulo 2, en el jardín del Edén, donde nos hace una descripción más plástica de la creación y vemos cómo el hombre ha sido creado en igualdad con la mujer (esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos) y en armonía con la naturaleza, a la que le manda cuidar y labrar, matizando así lo que significa el someter la creación que citaba el capítulo 1. Esta armonía quedará rota por el pecado; por ello, el hombre liberado por Cristo del pecado, cuando se emplea en el cuidado de la naturaleza, es de una manera especial, colaborador de Dios en la obra de la creación.

